

JASON HENDERSON
ZOE COSTA RICA
100606

ADVERTENCIA

Hemos estado hablando del orden muerte, cielo y tierra; hemos pasado algunas semanas hablando de este orden que experimentamos en el corazón, es un orden que sucede internamente. Dijimos que lo primero que Dios hace es hacernos conscientes de Su muerte, de Su juicio, de Su división, de la diferencia entre vida y muerte, Adán y Cristo, carne y espíritu. Luego Dios nos hace conscientes del cielo, de la vida celestial que Él nos ha dado en Cristo, de la relación celestial que tenemos con Dios en Cristo, del hecho de que hemos sido vivificados, resucitados y sentados en lugares celestiales juntamente con Cristo. En la medida que el Señor abra los ojos de nuestro corazón, así vamos siendo conscientes de la realidad celestial, y eso empieza a tener efecto en la tierra. La semana pasada dijimos que la tierra no es el vecindario, ni los negocios ni la familia, por lo menos, no primariamente, la tierra que es llena de la realidad celestial somos nosotros, nuestra alma.

Lo que Dios está buscando hacer en nosotros hoy es lo mismo que Él estaba buscando hacer en los tipos y sombras. Números 14:20-21 dice, *"Entonces el SEÑOR dijo: Los he perdonado según tu palabra; pero ciertamente, vivo yo, que toda la tierra será llena de la gloria del SEÑOR"*. Esa palabra "tierra" en español puede significar, terreno o mundo. Dios juró por Su propia vida que Él llenaría esa tierra de la gloria de Jehová. Él completa eso en el reino de Salomón, y siglos después Jesús vino y dijo: "Uno mayor que Salomón está aquí".

Tenemos que entender que la tierra es hostil. Hablando naturalmente, nada de la tierra quería morir, nadie quería entregarle la tierra a Josué, a David o a cualquier rey; sin embargo, la tierra le pertenecía al rey; Él la había comprado con la sangre del Cordero. Él podía tomarla, juzgarla y quitar lo que no pertenecía. Él deseaba hacerlo, pero había una condición para que eso sucediera en la tierra: fe. Si ellos andaban por fe, volvían su corazón al Señor y caminaban en el pacto, Él conquistaría las naciones y pelearía las batallas por ellos. Haría que todas las ciudades les temieran y las sacaría poco a poco para que pudieran habitar la tierra. ¡Eso era lo único que ellos tenían que hacer!

Deuteronomio 10:12 y 16 dice, *"Y ahora, Israel, ¿qué requiere de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que le ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y que guardes los mandamientos del Señor y sus estatutos que yo te ordeno hoy para tu bien?...Circuncidad, pues, vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz"*. Aquí hay dos maneras distintas en las que Moisés habla acerca de esto, pero en realidad, todo tiene que ver con volver el corazón a Dios. Si Israel volvía su corazón al Señor y caminaba en Su pacto, entonces Dios haría todo por ellos.

Deuteronomio 7:13 dice, *"Y te amaré, te bendecirá y te multiplicará; también bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu cereal, tu mosto, tu aceite, el aumento de tu ganado y las crías de tu rebaño en la tierra que él juró a tus padres que*

te daría". Se puede decir de muchas maneras, pero Él quería bendecirlos y conquistar esa tierra para ellos; los iba a llevar una experiencia plena y completa de Su salvación para ellos.

Él habla de esa plenitud con diferentes términos: cosecha, victoria, reposo, salud, incremento del reino. Deuteronomio 6:10^b y 11 dice, *"...en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies..."* Él les iba a dar todo esto; una experiencia plena de Su salvación, pero el requisito era tener el corazón vuelto a Él.

Dijimos la semana pasada que no tenemos que preocuparnos por conquistar el reino, si ponemos nuestro corazón en Él, eso llegará como un resultado natural. Si ponemos la mira en las cosas de arriba, volvemos nuestro corazón al Señor y lo conocemos de acuerdo al Nuevo Pacto, nada detendrá el incremento del Reino en nosotros. Él es el que hace todo el trabajo, nosotros no tenemos que trabajar, conquistar, incrementar la cosecha, pelear... en realidad, nuestro rol es muy simple y muy difícil, tenemos que volver nuestro corazón a Él y quedarnos ahí.

De eso es de lo que quiero hablar hoy, porque nosotros tenemos la tendencia a desviarnos. He estado pensando en esto recientemente, en nuestra tendencia a desviarnos de la luz. Sucede en nosotros, aún después de haber empezado a ver al Señor o de crecer en el verdadero conocimiento del Señor. Le puede pasar a cualquiera. Hay otros versículos en Deuteronomio donde dice que tengan cuidado; que una vez que hayan entrado a la tierra, llenado sus estómagos y entrado a esas grandes ciudades tengan cuidado de no volver la espalda al Señor, porque la tierra los vomitará.

Esto ha estado en mi mente. Ya sabemos que no se trata de creencias; es fácil aferrarse a las creencias, podemos aferrarnos a creencias y ni siquiera pensar en ellas. Yo sé que cinco más cinco son diez y no creo haberlo pensado conscientemente, de hecho, no recuerdo la última vez que pensé en eso, y sin embargo, me aferro a que eso es verdad. Es posible que no haya pensado en esa ecuación por 10 años, pero es tan real para mí hoy como lo fue hace 10 años. Es un hecho, lo creí hace 10 años y lo creo hoy, nunca va a cambiar. Así no trabaja la fe y ese es mi punto. No podemos aferrarnos a la fe como si fuera una creencia, no podemos ver algo en Cristo, y aunque nos impacte y nos devaste, no podemos aferrarnos a eso como nos aferraríamos a un hecho. No podemos aferrarnos a eso como a cinco más cinco son diez; la fe no es así, aunque continuemos creyendo.

Digamos que un día usted empieza a ver la cruz, puede ver que la carne pertenece a un lado y que la vida espiritual al otro lado. Usted experimenta la división entre la carne y el espíritu. La ve en la luz y es real; no es una creencia, es una realidad. Entonces, si usted pierde la luz en la cual está viendo y experimentando esa realidad, internamente dicha realidad cesa de ser real, no importa si continúa creyendo. Usted no pierde el hecho, no pierde la creencia, pero pierde la realidad.

La fe es lo más precioso que tenemos, es la manera por la que experimentamos y participamos de la realidad espiritual, es la luz en la cual podemos ver y experimentar a Dios. El Nuevo Testamento está lleno de versículos que nos advierten a tener cuidado de no desviarnos de la fe. Usualmente los leemos y creemos que se refieren a

desviarnos de las creencias, pero eso no es verdad; es fácil no desviarse de las creencias. ¿Saben cuántas personas son salvas a los 10 años? Los siguientes tres meses van a la Escuela Dominical y aprenden cosas acerca de Dios, y luego por el resto de sus vidas, no dejan ir esas creencias, a pesar de que no ven nada en la luz.

Es fácil vivir nuestras vidas aferrados a creencias, pero es totalmente diferente perseverar en la fe, pelear la batalla de la fe. La batalla de la fe es mantenerse en la luz, caminar en la luz y continuar caminando en la luz. Yo al principio cuando empecé a ver al Señor no entendía estas cosas. Por un tiempo todo fue emoción, emoción por un nuevo tipo de ver, por la novedad de la revelación, por la grandeza de esta división que me impactaba y golpeaba mi alma. ¡Había respuestas a tantas preguntas...! Yo estaba descubriendo lo que siempre había buscado. Aún así, **después de unos años, llegué al final de mis preguntas, al final de mis necesidades, al final de mi emoción; pero la luz continuaba, la verdad continuaba. La pregunta es: ¿Vamos a continuar siguiéndola?**

La Verdad continúa, no es una doctrina, no se puede poner en una gaveta ni en un estante. Está viva y tenemos que caminar en y con Ella. Tenemos que seguirla o nos quedaremos en las sombras, y así es como ustedes y yo nos desviamos. Nadie se desvía a propósito, **no es algo que tratamos de hacer, simplemente sucede cuando no permanecemos en la luz.** Debemos entender que la luz se mueve, que Cristo es la luz y que nosotros necesitamos permanecer en Él. ¡Si ustedes pudieran entender lo que estoy tratando de decirles! La luz siempre está dejando cosas atrás, siempre está mostrándonos cosas nuevas, por lo tanto, si queremos permanecer en la luz, también tendremos que dejar esas cosas atrás, de lo contrario, la luz va a continuar y nosotros nos quedaremos en las tinieblas.

Desearía tener mejores palabras para comunicar esto. Al principio cuando yo empecé a compartir con la gente, empecé enseñándoles qué tan real es el evangelio, pero después de un tiempo se hizo muy necesario pasar rato con la gente evitando que se desviarán. Hay mucho en las cartas de Pablo que tiene que ver con exhortaciones a tener cuidado de desviarse, exhortaciones a la gente a las que él les había predicado el evangelio, que él sabía que habían visto al Señor. Aún así, leemos en sus cartas donde les dice: "¿Qué les pasa? Yo sé que ustedes han visto al Señor, yo sé que comenzaron este viaje, ¿qué pasó con sus corazones?" En otras ocasiones les dice: "¿Por qué se han vuelto a otro evangelio? ¿Quién los encantó? ¿Por qué se han devuelto de la sustancia a las sombras? ¿Por qué se han vuelto a los débiles e inútiles rudimentos del mundo?"

Lo que estoy tratando de decir, de nuevo, es que no tenemos que preocuparnos por la tierra, no tenemos que preocuparnos por la manifestación de Cristo en la tierra, ni por cuánto terreno está abarcando Dios en nuestra alma. Sólo tenemos que mantener nuestros corazones y nuestros ojos fijos en los cielos, de lo contrario, "la tierra nos vomitará". No estoy hablando de perder la salvación, sino de perder la experiencia de la salvación.

Tengo un buen amigo en Estados Unidos, y él es parte de la razón por la cual he estado hablando desde mi corazón, que hace dos años empezó a ver al Señor. Empezó a crecer muy rápido; escuchaba todo lo que había en nuestra página web, me llamaba todos los días, dos veces por semana nos encontrábamos para hablar. Por causa de lo que él estaba viendo fue rechazado por muchos amigos, pastores y por su propia

familia; aún así se mantuvo firme. Yo no podía creer cuán rápido estaba creciendo y cuán rápido estaba viendo. Él le estaba permitiendo a la cruz quitar lo primero y establecer lo segundo; así fue por dos años. Yo pensé que estaba seguro, que él nunca tomaría la decisión de parar, pero empezó a ver otras cosas, se detuvo y la luz continuó. Supongo que él todavía tiene las mismas creencias, pero ahorita no tiene luz ni está experimentando la Vida. Yo no sé cómo va a terminar la historia de mi amigo, pero espero que vuelva a la luz.

Iba a decir que éramos muy buenos amigos, pero no sé si lo que teníamos era realmente una amistad; era algo mejor que una amistad, compartíamos una vida. En realidad, no lo conozco bien en lo natural, porque nosotros lo único que compartíamos era a Cristo... De cualquier manera, espero que él se vuelva, pero eso casi nunca sucede. ¡He visto suceder esto tantas veces! He visto a muchas personas iniciar este viaje, y al igual que Israel, emprendieron el viaje a la tierra hacia la gloria de Dios, emocionados por la victoria y el descanso. He visto gente impactada por la división de la cruz, he visto su mundo sacudido, he visto cómo la cruz cortó sus corazones por la mitad y cambiaron la manera en que lo veían todo. Y he visto a esas mismas personas meses o años después, deslizarse y desviarse hacia las tinieblas.

El hombre natural tiene una gran habilidad para justificarse a sí mismo, y como en el caso de mi amigo, es como si se hubiera quedado dormido. Por ejemplo, cuando usted se acuesta en las noches, en realidad, no se da cuenta cuándo se queda dormido, simplemente hace la transición de la realidad al sueño, no se da cuenta de lo que sucedió hasta el otro día cuando se despierta; así es con la gente. Yo me he hecho las mismas preguntas: ¿Cómo se puede perder esta vida? ¿Cómo dejar de ver esta vida sin darnos cuenta? Pero no se trata de hacer cosas, es un asunto del corazón; tiene que ver con dónde está nuestro corazón. Cuando ellos ponían sus corazones en la tierra, en su propio reino o en sus posesiones siempre retrocedían, pero cuando ponían los ojos en el Señor, Él conquistaba más tierra. Eso es lo que significa que la tierra lo vomite a uno.

Usted no puede tener su corazón en dos mundos diferentes. Usted puede tener su cuerpo en un mundo y su corazón en Cristo, pero donde esté su tesoro, ahí estará su corazón. Cuando su tesoro empieza a estar en este mundo, el otro empieza a oscurecerse y usted no se da cuenta que está sucediendo. Yo podría contarles muchas historias, historias tristes de gente que se quedó dormida. El hombre que Dios usó para mostrarme a Cristo, el que empezó todo este asunto en mi Iglesia, se quedó dormido y ahora está predicando cosas que no puedo creer, cosas totalmente contrarias a todo lo que él me hablaba a mí en la luz.

Nosotros muy fácilmente hacemos de lo que hemos visto en la luz una creencia; pensamos que debido a que sabemos que hay una cruz, que hay una división, que de un lado está la carne y del otro el Espíritu, estamos y continuamos viendo. El punto es que no podemos hacer de lo que hemos visto una creencia, porque lo que estamos viendo en la luz es la Vida de Dios, la luz no muestra ninguna otra cosa más que la Vida. Así que, cuando hablamos de ver, hablamos de estar viendo esa Vida minuto a minuto, día tras día.

Esto tiene que ver con Colosenses 2:8-9, *"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los*

rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad". Aquí tenemos una comparación, pero no es entre filosofías correctas y filosofías incorrectas, o entre doctrinas y pensamientos correctos y doctrinas y pensamientos incorrectos, sino entre los pensamientos del hombre, sus filosofías, sus doctrinas, **y la sustancia que es Cristo**. Así que cuando la luz brilla vemos la Vida, la Sustancia. La palabra "corporalmente" no habla de la encarnación, habla de la sustancia. Es como dice el versículo 17, "*Cosas que solo son sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo pertenece a Cristo*". La comparación es entre la sombra y el cuerpo. Mi punto es que cuando estamos viendo en la luz y la luz está brillando en nosotros, podemos ver y participar de todo lo que es Cristo, si no estamos viendo en la luz y la luz no está brillando en nosotros, lo que hemos visto todavía es algo que creemos, algo en el mundo del pensamiento, filosofías e ideas del mundo.

Un ejemplo de esto es Salomón. Él estaba viviendo en la sabiduría y en la luz de Dios, nunca planeó llegar a ser un necio, nunca planeó dejar a Dios y nunca tuvo la intención de abandonar el pacto; no estaba en su corazón. No obstante, se enamoró de algo que estaba fuera de las fronteras del pacto, era el hombre más sabio del mundo y terminó su vida adorando piedras y palos. Piensen en esto; él era el hombre más sabio del mundo, pero algo sucedió en su corazón. ¡No les parece extraño, que alguien pueda ser impactado por la verdad, y aún así salirse del camino! Nunca es algo que tratamos de hacer, es lo que sucede cuando no tenemos la mirada fija en las cosas de arriba. Usted no recuerda la vida, vive en la vida; usted no recuerda la luz, camina en la luz.

No quiero que se asusten o que salgan cargados de aquí, sólo quiero que todos continúen el viaje. Este viaje tiene que ver con experimentar la grandeza de nuestra salvación, no hay nada que podamos hacer, no hay nada que debamos alcanzar, sólo tenemos que poner nuestro corazón en la obra que Él hizo para nosotros.